

Resolución por una regulación económica en línea con el reto medioambiental

A pesar de que las evidencias científicas como el incremento anual de las temperaturas medias mundiales, el aumento de la desertificación o la mayor incidencia de los fenómenos meteorológicos extremos se acumulan, el consenso político que pareció haberse alcanzado en declaraciones como el Protocolo de Kioto o el Acuerdo de París sobre el clima está comenzando a disiparse. Líderes que ponen en cuestión la emergencia climática o que simplemente la niegan han conseguido condicionar el debate político interno de numerosos países. Naciones como Brasil o Estados Unidos, dónde políticos negacionistas ganaron las últimas elecciones, vienen a demostrar de forma drástica este cambio de paradigma.

Esta mayor polarización en la escena internacional ha contribuido a poner en cuestión la importancia de la Unión Europea como actor geopolítico unido. Las disensiones en su seno no han hecho más que aumentar y el Brexit es probablemente el mayor exponente de esta nueva realidad. Sin embargo, la lucha contra el cambio climático puede ser uno de los mayores revulsivos para una renovada confianza europea. La Unión se ha mostrado como uno de los aliados más potentes y fiables en la lucha contra el reto medioambiental. La nueva Comisión Europea liderada por Ursula von der Leyen ya ha dado importantes pasos hacia un gran Pacto Verde Europeo que haga de este desafío uno de los puntos primordiales de la agenda comunitaria. Propuestas como la creación de un fondo de transición ecológica de 100.000 millones de euros, la conversión del Banco Europeo de Inversiones en una nueva entidad con objetivos sostenibles o la aceleración en el recorte de emisiones de dióxido de carbono se inscriben en el ambicioso deseo de las instituciones europeas de alcanzar la neutralidad en emisiones de gases contaminantes para 2050. De esta forma, la Unión Europea tiene una gran oportunidad para convertirse en referente en materia de lucha climática y transición ecológica. Además, en una época en la que imperan los desafíos a escala mundial que escapan al control directo de los Estados nación, el carácter ecuménico del calentamiento global prueba el valor de instituciones de gobernanza internacional como la UE.

En el marco de esta renovada sensibilidad europea hacia el reto medioambiental se enmarca una de las propuestas que con más incidencia podrá ayudar a luchar contra los efectos adversos del cambio climático. El Banco Central Europeo ha comenzado a plantear la inclusión de los riesgos medioambientales en su proceso de toma de decisiones. La presidenta del BCE, Christine Lagarde también ha propuesto incluir los riesgos climáticos que las empresas y los bancos puedan presentar en las futuras evaluaciones y tests de estrés de la entidad reguladora.

Por otro lado, algunos dirigentes de bancos centrales han sugerido medidas más intervencionistas para paliar los efectos del cambio climático. Entre ellas, destacan la propuesta de facilitar el acceso al crédito a aquellas empresas que lleven a cabo proyectos de carácter ecológico y dificultar el acceso a créditos para las más contaminantes. En la actualidad empresas industriales con importantes emisiones son las más beneficiadas de los programas de compra venta de bonos por parte del BCE. Por lo tanto, la creación de bonos verdes que disminuyan el coste de capital para las empresas sostenibles sería una forma efectiva de mitigar los efectos de los gases contaminantes.

Frente a los expertos que denuncian estas ideas por el carácter imparcial de los bancos centrales, cabría decir que el cambio climático tendrá importantes implicaciones para la estabilidad financiera y el crecimiento económico a largo plazo. Las inundaciones, las catástrofes naturales o la subida del nivel del mar tendrían importantes implicaciones para los balances bancarios y la estabilidad de los mercados. Además, la emisión de bonos verdes fomentaría el de empresas sostenibles con perspectivas de crecimiento a largo plazo, garantizando así las bases de un modelo económico estable para el futuro.

Por último, desde las Juventudes Socialistas de Euskadi- Euskadiko Ezkerraren Gazteak instamos a las instituciones reguladoras a sumarse a la lucha contra el cambio climático uniéndose así a la actitud de sensibilidad medioambiental ya adoptada por la mayoría de instituciones europeas. El desafío del cambio climático a el que los y las jóvenes deberemos enfrentarnos en las próximas décadas requiere soluciones innovadoras y audaces como una regulación macroeconómica en línea con la realidad de nuestro tiempo.

